

Presentación

FRANCISCO CAÑETE MUÑOZ

Almirante Jefe del Arsenal Naval Militar Ferrol

Co-Presidente del Convenio Universidad-Zona Marítima del Cantábrico

Cuando hace más de treinta y cinco años dos jóvenes oficiales de la Armada, uno de ellos médico además, se disponían a dar la vuelta al mundo navegando a bordo de un velero –el Juan Sebastián de Elcano–, no se podían imaginar que al final de su vida profesional se encontrarían en las actuales circunstancias; por eso es para mí un honor prologar este nuevo volumen que recoge el ciclo de conferencias impartidas en la Cátedra Jorge Juan en el curso 2006-2007, bajo la dirección del General Médico y Académico D. Adolfo Rey Seijo.

Adolfo (Fito para los amigos) encarna en su figura la esencia de lo que pretende ser esta Cátedra: una brillante carrera universitaria que culminó con su elección como Académico, desarrollada en el ámbito de las Fuerzas Armadas (prácticamente toda ella en la Armada), que termina con el más alto grado que se puede alcanzar, el generalato.

Es, pues, un profesional que ha sabido combinar perfectamente estos dos aspectos, el universitario y el militar, que la Cátedra Jorge Juan intenta coordinar de forma que sirva para enriquecernos en el conocimiento.

Las cosas han cambiado desde que nos conocimos hace tantos años, casi siempre para bien, pero ahora, cuando ya peinamos canas, si es que peinamos algo, y echo la vista atrás, me sorprende la extraordinaria madurez que demostró aquel joven médico a bordo de aquel majestuoso velero que durante nueve meses, navegando por todos los mares del mundo, fue nuestro hogar.

Eran tiempos donde el doctor debía cuidar una numerosa dotación y resolver, sin ayuda, los problemas que se presentaran en aquellas larguísimas travesías, algu-

nas de más de cuarenta días; y les aseguro que los hubo y muy serios... De ahí el cariño y admiración que personalmente siento por Adolfo.

Sin embargo, esas difíciles experiencias por las que Fito pasó siendo muy joven creo que influyeron de manera importante en la formación de su carácter y le han ayudado a sobrellevar las dificultades con las que se ha encontrado a lo largo de su fructífera vida profesional, durante la que, además, ha buscado tiempo para seguir formándose y enriqueciéndose en otros aspectos culturales, lo que hace de él una figura poco corriente de hombre ilustrado.

Esa visión amplia que tiene del mundo universitario y de la milicia ha hecho, como no podía ser de otra manera, que su actuación como Director de la Cátedra haya sido brillante. Durante este año han desfilado por ella personas de una altísima categoría intelectual que nos han hecho disfrutar –y aprender– con sus conferencias y posteriores coloquios. Conferencias de las que podemos seguir disfrutando porque están recogidas en este volumen y a las que no me voy a referir; ya que el lector podrá juzgar por sí mismo. Sólo haré notar el cuidado con que Fito escogió a sus conferenciantes y la capacidad de persuasión que debió ejercer para conseguir que vinieran personas tan importantes y tan preparadas, combinando personalidades tanto de la milicia como del mundo civil; así, el ciclo se abrió y se cerró con dos magníficas conferencias impartidas por el Almirante Fernández y el Almirante Sande respectivamente –¡qué casualidad, gallegos los dos!– que son personas de gran inteligencia y amplia cultura, que destacan claramente en el ámbito de la Armada.

El resto de las conferencias fueron impartidas por personas de reconocido prestigio; qué decir de Arturo Pérez-Reverte o del Profesor Santos Juliá. En definitiva, en mi opinión, Fito ha sabido elegir temas y conferenciantes para interesar a todos; por eso, en más de una ocasión, el no muy grande local de la calle María se quedó pequeño para albergar a todos los que tenían interés por asistir a estas conferencias.

Como apuntaba al principio, una vez más la Cátedra ha cumplido su misión acercando y estrechando los lazos entre la Armada y la Universidad. Esta circunstancia se verá incrementada en un futuro próximo, porque esta necesidad que la Armada ha sentido siempre, y que ha encontrado eco en la Universidad, de compartir conocimiento y experiencia va a llegar a buen término. La reciente legislación sobre enseñanza militar crea un sistema en el que el papel de la Universidad va a ser determinante en la enseñanza militar, de manera que el componente universitario en la formación de los oficiales de las Fuerzas Armadas será muy importante.

De todas formas me parece que sigue siendo fundamental el poder contar en Ferrol con la Cátedra Jorge Juan, que nos permite, en este ajetreado mundo, disfrutar con el conocimiento de aquellos que en su campo destacan y disponer de un tiempo, aunque sea breve, para reflexionar sobre otros aspectos de la vida distintos a los de nuestra tarea profesional.

Gracias Fito, por tu entrega y dedicación. Puedes estar seguro de que tu esfuerzo no ha sido en vano; todos hemos aprendido a lo largo de este año. Conserva tu capacidad y deseo de aprender. Enriquécenos con tu amistad.



Entrega de la medalla al Director saliente.

Ferrol, Junio 2007